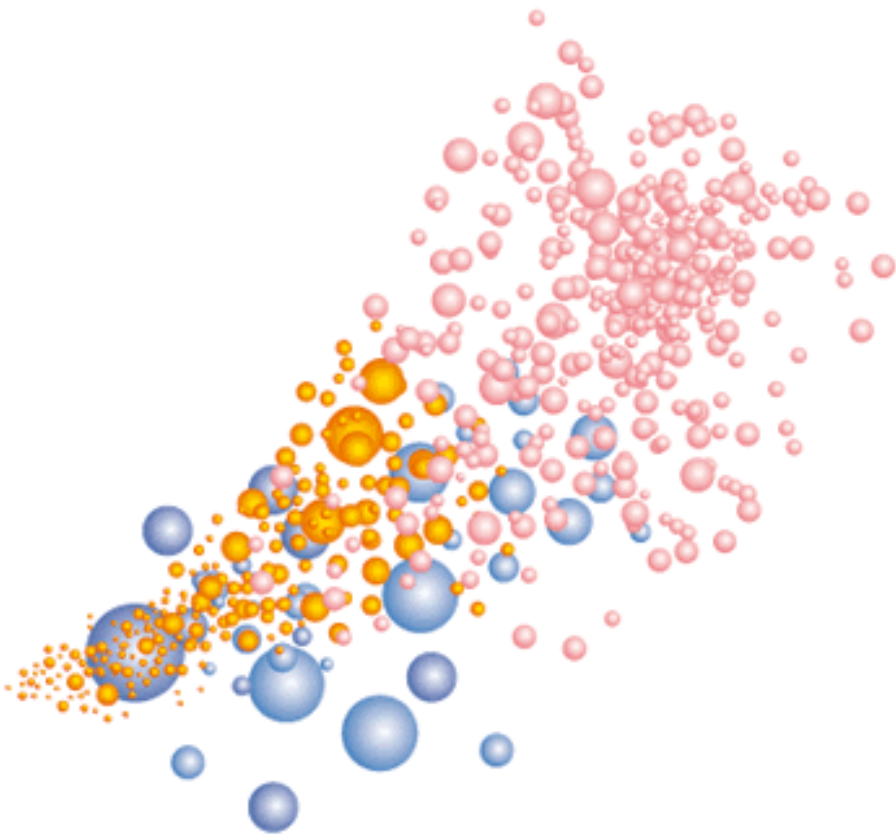


Antología de rokedeur



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A mí por ser tan amable.

Agradecimiento

Hijos, mi flaca, mi gordi, hermanos gracias por ser las hebras de mi pírrico nido

Sobre el autor

Enfermero, escritor amater de poesía, asesino de malos sueños, cuidador de melancolías.

Índice

¡Silencio!... Sueño

A decir verdad...

Las diversas historias, los múltiples universos

Para quitártelo

Espejitos de la calle del medio

Encontré mi Marte

Hay que merecerlo

La memoria de mañana

Al relente del regato

La insalvable distancia

La bella nadadora

El parque de los mono y las rosas

¡Silencio!... Sueño

¡Silencio! chsssss
Silencio...
el sueño me venció
pero no dormí
Duermo fértil
Duermo poco.
Silencio! chsssss
más sueño que duermo
más sueño que pienso
mas si no vuelas
sobre mi vello quieto
caeré, yermo.
Silencio! chsssss
¿no oís?
¿no percibís?
el rumor de la pluma
la ralladura onírica en mi papel.

chsssss ¡callad!
¡Un momento!
¡quietas las bocas!
tentaos el habla
que sueño, y no tiemblo
No me zurrean tus odios
Que sueño y ¿ves esto?
chsssss ¡callad!
¿Escucháis eso?
alguien dejo caer mi lágrima
que pendía de su dedo
y dobló la esquina
y entró en mi sueño
Sueño
Callo
duermo yermo
Sueño que las ramas remuevo
que alboroto y rabio
revuelvo mis hojas caídas
Duermo y no callo
Salto alborozado
que me miren
no importa
Que mis velas arrien,
no importa
Que mis trapos rielen
Sueño
callo

duermo pequeño
no importa
en la tempestad
en la tormenta
en la pesadilla
mis párpados trémulos
Parece haber quedado atrás el tiempo del dolor y la vergüenza
que las sillas estaban tiradas y revueltas
que a cada paso pisaba un pie, o una mano,
o el corazón de alguien amado.
He de entrar en un tiempo de silencio
de dormir y no soñar
salirme del campo de tiro
al menos no ser el patito
Volver a soñar en silencio
con mi extraña soledad
Cerrar la puerta por el quicio
abrazar a mi edad.
¡Silencio! chsssss
Silencio...
que he cerrado los ojos
y no veo más que luz.

A decir verdad...

Años de envolvimiento,
de desconocimiento,
extrañamiento,
miento y miento.

La verdad...
¿Quién la sabe?
¿Quién la siente?
Y en la boca de la fuente
¿Quién no me miente?

La verdad no sabe de tiempo,
ni de lugar
solo chirría
entre nuestros dientes
zumba
tras las hojas del cuento.

¿Cómo dar forma sincera a Nuestra sombra?
Si no tenemos todas las palabras.
Tenemos algunas:
Nacido entrambasaguas
Euforia de biberones
Rabia en el acné
Libro de instrucciones
Confusión alérgica
Vagina pelona
Cojones malos
Eres otro humano
Responsabilidad sonora
Bla-bla-bla....

No hay palabras suficientes
solo hay las necesarias
la verdad es solo lo necesario
contemos solo la verdad
la que necesitamos contar.

Necesidad y verdad
una identidad
que las explicaciones mienten
es sabido
que hay otra manera
otro camino
evidente.

**Os lo cuento
os conmino
escribid
rezad
recitad
un cuento
un relato titulado:
Olvido y necesidad.**

**Haced un no discurso
un collage
un andamio pírrico
dad la vuelta al espejo
doblad las curvas
hasta ser esquinas
recorred la salida adentro
corred y corred
quietos
ved con ceguera profunda**

**La poesía abre la vereda
libera de discurso
de coherencia
de apariencia
desbroza la conciencia
descerraja los pasadores
suelta los olores
orea de miasmas y de humores.**

**A decir verdad
sólo si nos zambullimos
no sirve solo nadar
encontramos nuestra necesidad
nuestra vera necesidad.**

**La curvilínea hilera
de hayas plateados
tiene uno torcido
que lanza su sombra
oblicua a las demás
esa es la verdad.
Una diferencia imperceptible
donde la verdad vive
cae el sol
y la sombra medra
el plata se adora
y con el ocaso
solo son blancas sombras
que tiñe la luna ya,
a última hora.**

Las diversas historias, los múltiples universos

Esas historias que nos viven,
esos caminos tangenciales,
las vivimos todas vivamente
y los caminamos al unísono
no sabemos qué vida se cae
en cada camino.

La historia de madre,
de besos y manos suaves.
La historia de padre
de sonrisas y miradas.
Historias de hermanos
entrelazados de piernas y manos,
exhaustos, de pura risa.

Historias de caminos recorridos,
polvorientos y embarrados
al tiempo.

Los ojos ora de barro,
ora de polvo,
anegados por el viento
por el pasar de las hojas
del cuento.

Estamos levitando en el multiuniverso
cada uno vive en el suyo
y en cada universo rigen sus propias leyes
leyes que valen para uno
y para otro niegan
todos hechos de la misma materia
materia blanca, sustancia gris.

Cada universo recorre distintos caminos
partiendo del nacimiento
llegando a la muerte
con sus propias leyes
caminos en el espacio
caminos en el tiempo
caminos en el cielo.

Caminos-historia
finos como cuerdas
de los que pendemos
como marionetas sonrientes
caemos y caemos

**tropezamos en el camino
y asidos a las cuerdas
de nuestras historias
nos levantamos.**

**Tengo un plan
un gran diseño
nada divino
Es tan solo mi camino**

**Tengo un plan,
amigo,
ven que te lo enseñe,
meteros a vosotros,
los míos,
dentro de mi universo.**

**Múltiples universos
diversos caminos
traen fianzas
lágrimas
a la tierra con mis huesos.**

**No desesperar por la ceguera blanca
en mis barbas,
por el clarear del maldito espejo,
sincero como mi censura,
por la blandura
que antes era firmeza
por mi mirada
Que antes no era serena.
No desesperar**

**Tengo un plan,
un gran designio,
acoger mis historias
mis cuentos,
mi tiempo,
mi universo,
con sus leyes
y amarlos hasta casi conocerlos
saliendo para siempre
a los infinitos universos.**

Para quitártelo

Compraste un vestido
Recorriste tus calles y tus nidos
Pendiendo del brazo
Un vestido

En los escaparates te reflejaste
coja caminaste
Aunque ninguno lo viera
Solo lo vió tu vestido
Que te compraste

Corre a enseñármelo
Dobla esa esquina
Siempre estoy a la vuelta,
descontando la vida mía.

Me compraste un vestido
Para ponértelo
Y yo quitártelo
De esos pegados
De esos despegados

Un vestido morado
No en la tienda del barrio
En la del centro
Soy feliz de tu vestido
Yo siempre lo he querido
Verte con un vestido
Y luego...
Quitártelo.

Espejitos de la calle del medio

Retrato de múltiples rostros
mosaico de espejitos
cada uno recoge una lágrima
y brillan.
¡Vaya que si brillan!

Me veo en esos rostros enmascarados
que se me cruzan en un centímetro
máscaras de espejitos
me veo sufrir en ellos
y se aviva el dolor.

Retrato de lacios rostros
lívidos y estragados
a las paredes adheridos
abotargados, entumecidos
del frío
del pueblo
en que nací.

El retratista ciego
recoge lágrimas
que penden de su dedo
las estampa con viento
gallego
En la careta de los transeúntes
ciegos
de mi pueblo.

La chica arlequín
de antifaz espejado
refleja en sus espejos
las venillas carmín
de sus párpados
que embalsados
contienen duras aguas.

Bajo por la calle del medio
de paredes sucias y desconchadas,
y me contiene la pendiente
Y la multitud de rostros...
¡Qué penosos
suben!

Ya subí yo
antaño

aún me veo
reflejado
en la sombra prolongada
por un sol decadente
que ambarina
de rayos de sol
atusada mi frente
de pliegues tristes
ausente...

Decía,
mi sombra
longa
Calle del Medio abajo
trae mi ser al pasado
allí donde bebí
entre borrachos de sombra negra
donde los naipes olían
a coñac y a anís
donde un eterno marinero
viejo, como todos,
en su máscara de espejos
nos enseñó nuestro hoy
¡Un sufrimiento !

Dijo así:
Así pasen años derribados
y las marcas indelebles
de vuestras sombras
en esos taburetes de boj
habiten-
Aproximó su máscara
repleta de cristalitos-
¡Aquí permanecen los mismos vagos!
Reflejados en los mismos espejos.

Encontré mi Marte

Por fin te encontré: mi Marte
Detener el estío
en pleno Marte
bajar todos los planetas
donde hiera el espino.

Los cabellos negros de Nivaria
rompieron en carnosos labios
un cajón lleno de retales
que usaron como llave
una lagrima sólida .

Duros manotazos en las nalgas
trémulas,
suplicantes,
que me llevaron
bulevar abajo.

Con un dedo limpié
de mi comisura
con osado ímpetu
babas de sol
cansancio de alianzas
de acabado deslucido.

Mate.

El diácono de la cúpula
consistorial
dictó ausencia
de amor, yo acaté
y me descubrí
separado y deslucido.

Mate.

Cayendo en el cesto
de mimbres sueltos
en un planeta nefasto
escanciando Marte
con sus dos satélites.

Lancé la mano
a ver dónde agarrarme
y topé un rallo fino
en él solté todos los humores,

caí.

Brillante.

Raso.

Satén.

Seda.

Casi reparo mi cordón.

Umbilical.

Casi junto dos luces

apagadas

casi las atizo

y me uno en uno

únicamente solo

en solo uno.

Mate.

Con brillo lúcido

Ciego.

Mortecino.

Rojo vivo.

De Marte.

Mate.

Mi amigo

separado de ti mismo

que estás solo.

Dos planetas se unen

en una supernova

y juntos en una

para la eternidad

desaparecen.

Marte.

Hay que merecerlo

Hay que merecerlo
no vale
con apretar los ojos
para soñar
no sirve
hinchar el pecho
para respirar
no es suficiente.

Hay que merecerlo.

Ser digno
bajo la cascada de humos
del incensario
de las acometidas
de tantos ocasos.

Acreedor de animales bellos,
enjutos y albos
animales repentinos y melosos.

No, no vale con deseirlo
Hay que merecerlo.

Hay que cruzar esos ríos agrios
sin percas doradas,
con mechones entre los dedos,
sin mesarse los nervios .

Hay que haberse alejado
de tus carnes
para que sean tuyas.

Haber sentido el jirón
arrancado
de un costado
con la garra
de mi retina
al dejarla.

Garra de lágrimas
de desconcierto
que se asía
a mí
mi tuétano
y me arrancaba

mucho
pero que mucho
dolor.

Para soñar
sin ceñir los párpados
para ahora reír.

Sin mueca pintada
sin comisura salada
sin culpa perlada
surcando el maquillaje
verdoso.

De la locura
de la amargura
de la pintura verde
del que partió
del que fundió
un patio
colmado de niños,
con una vereda
hacia el norte
con corderos
y limacos
que te miran
reflexivos.

Para poder respirar
a bocanadas
tan solo con levantar
la mirada
a media hasta.

Si es que no basta
con desearlo
hay que merecerlo

Hay que haber palpado
la parca
fría, suave
quieta, fea
en su cama
con la cara descansada
por fin.

La memoria de mañana

La memoria no es conocida daga
tiene extraños caminos
hacia las entrañas,
unas veces con candentes himnos
otras con agudos dientes de hielo,
la memoria entra con sus filos
y llena la pupila de arañas.

La memoria es amiga de viejos,
persigue a los niños
que la huyen.

La memoria me dijo que no me veía,
que me había olvidado.

Me alegré,
pues la temo ,
Me alegré,
Ya no me veo
en mi memoria
ya no me reconozco
me he olvidado de mí.

¿Será que me clavó sus filos?
Que me mechó con los olvidos.

¿Será que me lanzó estocadas fieras?
Y yo elegí las que me tocaron
y las que no.

Esgrima del amor a mí mismo
esquinas y rincones
doblegados por el convenir .

¿Qué somos si no?
Un outlet de los recuerdos,
cincelamos los cestos
y nos metemos,
tomamos la forma
el aspecto,
selecto,
del cesto,
en que nos metemos.

Y
¿ Qué hay de la memoria presente?

Que sustentamos en caprichosos olvidos.

¿Y de la memoria que soportaremos en el futuro?
Que se tambalea en anhelos presentes.

Por mi parte
la memoria presente y futura
se sustenta en robustos verdes,
comisuras de risa
y estocadas de profundos,
eternos abriles.

Al relente del regato

Sentado a la orilla de tu boca
Morena
Respiré el relente de tu regato
Mora

Sentado en tu regazo
Me ahogaba con tus vahos
Al relente de este torrente
Gacela

El que en tu piel
Aceituna melosa
No muere
Hasta a su madre miente

Sentada sobre mi caballo
Montando tu yegua
Briosa
Chapotearé tus aguas
Con mis cascos

Riachuelo agitado
Cálmame los meandros
De arenas sobrado
Y cantos rodados
Al relente
Pantera
De humedades calcinantes

Las cascadas ya secas
De caer y caer
Esas aguas ya mansas
Flamenco atezado

Sumérgete en mis venas
Que con sangre y humores
Te amaré
Al relente tuyo
Luna de negra melena.

La insalvable distancia

De los demás
la distancia insalvable
a mí
Por más que comprima
los vellos
las salivas
las comisuras
he probado
hasta clavar las uñas
y pedir que me las hundan
que aunque con
ciertamente
placer
en vano
pues...

La distancia
A mí
De los demás
Es insalvable
Vi una vez un ajeno
que resultó ser una multitud
una vez parado
el número iba en aumento
y la distancia exponencial
me decía: solo,
solamente,
hay...

A mí
De los demás
La Insalvable distancia.
Confieso,
que he arrojado basura
en un ojo ajeno,
que he desconocido
de donde salió
ni la basura
ni el ojo,
confieso que
la distancia insondable
de los demás
a mí .
No me estorbó,
estaba tan ciego

tan acuciado que
proyectaba basura
a largas distancias.
Ese es el sentido
de la separación
de los cuerpos,
los menudos,
la casquería
que nadie quería.
Pero el cisma
de los cuerpos
no para de medrar
las inmundicias manan
a bandadas
de unas personas a otras.
Al final de los tiempos
tendremos una inmensa red
de redes que uniré
en auténticas conexiones sinápticas
de tupidos deshechos vomitados
por ajenos y propios
que nos unirán
a la separada humanidad
y por fin vadearemos...
La insalvable distancia
A mí
De los demás.

La bella nadadora

¿Quién fue la bella nadadora, afanada y esforzada en aguas tibias ?
Fue ella, que se cansó de hablar, solo quería nadar.

Se deben decir las cosas
con una lengua que no sea maternal,
a fuer de ser insistente,
la lengua calla y solo nada.

Chapotea entre suspiros
que abruman a los vecinos.
Ahora la lengua calla,
ahora sí que cuenta
la humedad de los argumentos ,
sí, ya solo nada.

Dejó una nota manuscrita,
la bella lengua nadadora
a los inquilinos del entresuelo;

El silencio es solo bello
si escuchas los gritos
y no celebras el mordisco,
no caigáis en el desconsuelo,
¡marchaos !
si no estáis,
os escribo,
yo ,bella lengua nadadora,
porque ya no hablo,
ya solo quiero nadar.
Alberto Rincon Perez

El parque de los monos y las rosas

Sobre los bancos de ferrería
Sentado con el rocío en el bigote
Tras haber oído los prietos rosales
En la noche del 19 de julio.

El fresco en las piernas
La cabeza entre las manos
El dolor corriendo por las pestañas
Y las marcas, los estragos.

Inusitadamente cargadas de pétalos
Una hermandad de rosas oscilaban
Arriba de mis penas
Trajinadas por las brisas de la ría .

Terminan por desangrar
Un puñado de pesados
Cárdenos
Sanguíneos
Pesados
Sobre mí.

Pétalos tibios casi calientes
Hojas coaguladas de estío
Recuerdo de una fiera
De un caído.

Los monos me miran
Dentro de sus jaulas
Lástima de mí
Por estar encerrado.

Los monos del parque
Ya ni protestan
Me miran para olvidar la reja
Y yo...
Canturreando los pétalos
De tu sangre extraviada.